

“Los evangélicos buscaban credibilidad pero la han perdido”

Entrevista a Michel Langlois, profesor de la Universidad de Estrasburgo, experto en los manuscritos bíblicos del Mar Muerto



Museo de la Biblia de Washington (Museo de la Biblia de Washington)

La primera reacción del Museo de la Biblia de Washington cuando, en febrero del 2016, el profesor Michael Langlois les contactó para advertirles que sus [fragmentos de los manuscritos del Mar Muerto podían ser una falsificación](#) y pedirles poder examinar unas fotografías de alta resolución no fue muy positiva. “Emanuel Tov, que era el editor del libro que preparaban sobre el tema, me dijo que la gente ahí no estaba muy interesada en averiguar si eran falsos”, explica Langlois, a la vuelta de la conferencia de la histórica Society of Biblical Literature y la Academia Americana de Religión celebradas en Denver, donde ofreció una conferencia sobre los misteriosos rollos.

BEATRIZ NAVARRO | WASHINGTON

27/11/2018 07:28 | Actualizado a 28/11/2018 17:39

Langlois vio confirmadas sus sospechas sobre los fragmentos en posesión del Museo de la Biblia de Washington. Los análisis de la tinta y los sedimentos sobre el manuscrito realizados en Berlín mostraron características incompatibles con su origen antiguo, dijo el Museo hace unas semanas, antes de retirar varios fragmentos de su exhibición. La presión del mundo académico creció y en febrero del 2017 el programa de investigación del Museo washingtoniano, una institución financiada por benefactores evangélicos, le permitió ver las fotografías. “Pero era demasiado tarde: para entonces el libro ya se había publicado y lo que había visto, en noviembre del 2016, es que los fragmentos en cuestión eran falsificaciones”, igual que las que él y otros especialistas habían detectado en otra gran colección en Noruega. Y puede haber decenas más ahí fuera.

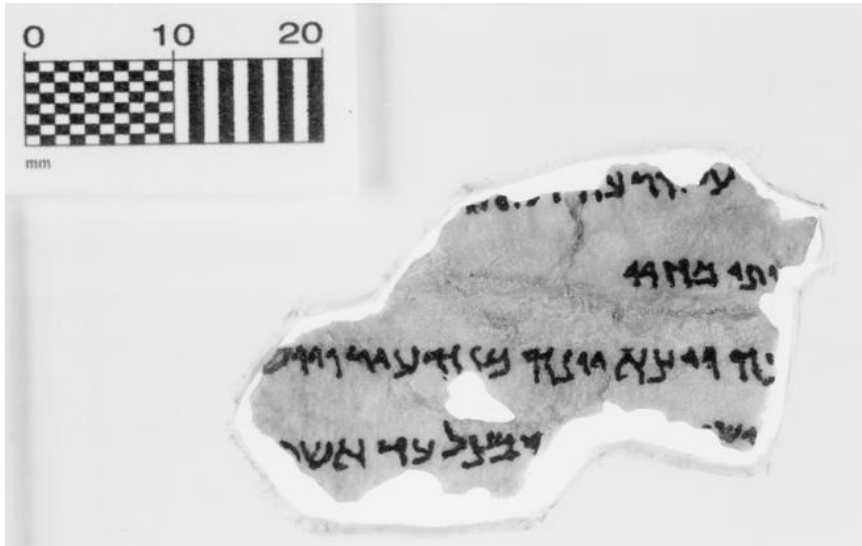
Los evangélicos estadounidenses están especialmente interesados con hacerse con estos fragmentos. ¿Qué razones religiosas o políticas les mueven?

La Biblia es central en la fe cristiana pero sobre todo para los creyentes evangélicos, que consideran que es la máxima autoridad en asuntos de moral y fe. Consideran que la Biblia es la palabra infalible de Dios. Los manuscritos medievales muestran diferentes lecturas que se consideran corrupciones de los escribas medievales, en contra de los autores originales de la Biblia que supuestamente se inspiraron en Dios sin cometer errores. Se supone que el texto original no contiene errores, y por eso los evangélicos quieren desesperadamente hacerse con sus más antiguos manuscritos.

¿Hasta qué punto coincide el contenido de los manuscritos del Antiguo Testamento encontrados en 1947 con el texto que se conocía hasta entonces?

El contenido se ha publicado ya pero los primeros trabajos de los años 50 están desfasados. Se está trabajando en nuevas ediciones, yo estoy trabajando en varias de ellas. Algunos manuscritos bíblicos del Mar Muerto difieren de la Biblia que tenemos hoy. A veces las diferencias son menores (una letra, una palabra) pero en otras ocasiones son más importantes, con capítulos enteros ausentes o colocados en otro lugar. Esos cambios demuestran cómo el texto de la Biblia ha

evolucionado a lo largo de los siglos. En otras palabras, la Biblia no fue dictada a los humanos como meros copistas. Ha sido editada a lo largo de los siglos por una larga sucesión de autores y redactores.



Fragmentos de los manuscritos de origen dudoso (MUSEUM OF THE BIBLE)

En varias ocasiones ha denunciado la “instrumentalización” de estos bienes por parte de los evangélicos. ¿A qué se refiere?

Hay instituciones evangélicas que necesitan desesperadamente credibilidad. ¿Quién visitará el que se supone que es el mayor Museo de la Biblia del Mundo si no tiene al menos sus más antiguos manuscritos? Lo mismo ocurre con muchos seminarios evangélicos privados o colleges que se presentan como universidades: quieren estar al mismo nivel que las grandes con especialistas de renombre pero no los contratan porque no comparten sus creencias. Así que, para compensar, compran este tipo de manuscritos, así se comparan con las grandes universidades y pueden decir que son el mejor sitio para estudiar la Biblia, porque tienen sus más antiguos manuscritos. En lugar de gastar millones comprando manuscritos deberían contratar más y mejores especialistas. La ironía es que sus fragmentos de los rollos del Mar Muerto resultaron ser falsos, así que en lugar de ganar credibilidad la han perdido. Y en lugar de instrumentalizar los bienes bíblicos, son ellos los han sido instrumentalizados por los falsificadores. Cuando compraron los fragmentos no sabían que eran falsificaciones.

¿Quién puede estar detrás de esta estafa? Algún especialista habrá tenido que ayudarles.

Algunas de las falsificaciones realmente no son buenas y pueden haber sido hechas por alguien con muy poca formación académica. Otras son un poco más sofisticadas y deben haberse hecho en colaboración con alguien que se haya formado unos años en arameo y hebreo antiguo. No necesitan ser expertos. Uno de mis exestudiantes de arameo, con nivel de licenciados o graduados, podría hacerlo.

Hay indicios de que, de un modo u otro, la mayoría de las transacciones conducen a William Kando, el hijo del anticuario original de Belén que vendió en los años 50 y 60 los primeros manuscritos hallados.

Sí, muchas falsificaciones parecen haberse vendido por William Kando. Pero esto debe ser confirmado por los coleccionistas, que hasta ahora son reacios a facilitar esa información. Y aunque se confirme, no significa que Kando sea el falsificador. Él mismo podría haber sido engañado por falsificadores que le pidieron que vendiera sus supuestos

manuscritos del Mar Muerto. Si este es el caso, podría decirnos quién se lo propuso. Esperemos que un investigador, de la policía o la prensa, llegue algún día hasta el fondo del asunto.

¿Cuál es la situación de los fragmentos del Southwestern Baptist Theological Seminary de Fort Worth (Texas) o la escuela de Teología de Azusa Pacific University (California), donde estaban trabajando en libros con investigaciones sobre su contenido?

El hecho de que ambos libros se estén retrasando da que pensar. ¿Sospechan que son falsificaciones? ¿Han dado marcha atrás las editoriales? Durante la conferencia de Denver, pregunté a Ryan Stokes, del seminario de Texas, si podía mostrarme fotos de sus manuscritos pero que ni él ni probablemente nadie en el seminario tiene autoridad para hacerlo, después de que su presidente, Paige Patterson, fuera forzado a prejubilarse después de hacer unos comentarios sexistas. Es un mal momento para la institución pero creo que será aún peor si publican su libro y justo después se descubre que todos o algunos de sus fragmentos son falsificaciones. Hay más fragmentos vendidos en la misma época pero no sé quién es el propietario. He visto fotografías de algunos de ellos. No suelen ser muy buenas pero puedo reconocer la escritura del mismo falsificador en varios de ellos. Me gustaría saber si están en alguna colección privada para poder examinarlos y hacer una evaluación mejor pero sospecho que varios son falsificaciones.

¿El caso es sintomático de problemas más generales en el mercado?

El problema de fondo es que aparecen artículos en el mercado de antigüedades que no han sido extraídos adecuadamente. No siempre es fácil parar las falsificaciones y aunque no haya muestras claras siempre es posible que sea una muy buena, indetectable. Y aunque sean bienes genuinos, la falta de contexto arqueológico hace mucho menos útil la investigación científica. Hay que luchar contra el pillaje.